

Entre tantos videos difundidos sobre la política nacional, ¿se dará a conocer alguna vez uno que cuente la historia del millón de niños que trabajan en tierras ajenas? ¿O acaso eso no es un escándalo?



CNC: niños o adolescentes, 40 por ciento de jornaleros agrícolas

■ Un millón tienen menos de 14 años de edad y trabajan sin protección laboral

■ 20

Respaldan ONG una moratoria a la importación de maíz transgénico

■ Piden a la Cámara mayores recursos para preservar las razas nativas del grano

MATILDE PEREZ

■ 22

Boleto a Chivas para la liguilla tras sucumbir 2-1 Tigres con Santos

■ Veracruz, Atlas, Pachuca, Toluca, Monterrey, Atlante y Pumas, los otros clasificados

■ Deportes

hoy

La Jornada
EN LA ECONOMÍA

Ofertas
de La Jornada

opinión

MIGUEL LEÓN-PORTILLA	16
RICARDO GUZMÁN WOLFFER	24
IVÁN RESTREPO	28
JAVIER OLIVA POSADA	28
ANA MARÍA ARAGONÉS	29
ARMANDO LABRA	29
RUBÉN MONTEDÓNICO	40
JOSÉ CUELI	49
NORA PATRICIA JARA	42
HERMANN BELLINGHAUSEN	4a

Jesusa y Liliana Felipe invaden el imperio

DAVID BROOKS Y
JIM CASON

CORRESPONSALES

NUEVA YORK, 14 DE NOVIEMBRE. Fue la intervención mexicana en Estados Unidos más dramática desde que Pancho Villa atacó Columbus, Nuevo México: Jesusa Rodríguez y Liliana Felipe tomaron por asalto a lo que bautizaron como *EEUA* —“Los Estados Espantados Unidos de Améri-ca”— mediante el empleo de dos estrategias: una llamada *Arquetipas* y la otra *Cabaret prehispánico*.

La embestida en ambas obras fue directa contra lo que caracterizaron, implícita y explícitamente, como tal vez el imperio más sangriento y con mayor culto a la sangre y la muerte desde

Con dos obras en NY ponen a temblar a Los Estados Espantados Unidos de América

el imperio azteca. Ambas obras —una estilo cabaret político y la otra más teatral— fueron expresiones profundas de ira, de condena y repudio, pero también con una invitación a la risa, el llanto y, finalmente, en la opción por la rebeldía a nombre de la belleza, de las flores, la verdad y el respeto de la sabiduría de los primeros, de los orígenes, del maíz.

En cuatro lenguajes: inglés, español, náhuatl y mímica, se expresaron mentadas de madre, escenas

de la guerra en Irak, el repudio a un mundo creado con la imagen de Wal-Mart, a la existencia reducida a “cómo prefieres morir: a través un comando terrorista o por un gobierno que dice que te defiende de un comando terrorista”, como canta Felipe en una de sus canciones.

El sábado en la noche ocurrió un acto misterioso en el atrio principal del famoso museo Guggenheim, en esta ciudad: justo a la entrada de la magna exhibición *El imperio azteca* apareció una

pieza más de las 440 que conforman esta muestra histórica. Era la figura de una mujer tamaño real montada sobre un estante de exhibición. La gente se acercó, bajo la mirada fría de los cuerpos de seguridad, para leer la ficha sobre la pieza. A un lado de los nombres de los patrocinadores de la exhibición prehispánica —Banamex/Citigroup y Televisa—, la identificación de esta nueva pieza en la colección explicaba en inglés: “Authentic ‘living’ mexican” (auténtica mexicana viva). La artista era “anónima”, pero con fecha de nacimiento 1955. Los materiales eran “carne sobre sangre” y se informaba que forma parte de la “colección privada de Liliana Felipe”.

La ficha agregaba que en 1824, durante la primera exhibición internacional de objetos prehispánicos mexicanos en el museo de la Academia Real de Londres, figuraba entre la colección una pieza con la identificación de “indio vivo”.

Por aquí pasaron los que llenaron por completo el teatro del museo Guggenheim para presenciar la obra *Cabaret prehispánico*. Así conocieron a la actriz de la obra, que se mantuvo absolutamente inmóvil para observar la llegada de su público. ¿Quién miraba a quién? Eso se respondería dentro del teatro.

“Los pájaros vuelan y volando cagan”, canta Felipe, dulcemente feroz. “Cómo quisiera ser pájaro y volar y volar... y cantar y cantar... y cagar y cagar sobre algunos y algunas cosas.” Jesusa Rodríguez, con sólo un taparrabos y una máscara prehispánica verde, realiza una ceremonia cuidadosa; cada movimiento como una danza lenta, pintándose brazos, piernas. Primero con los colores patrios, y después con algo que deja un tono lodoso. No habla, pero hay sangre, violencia. Las luces, repentinamente, alertan sobre bombas. La artista, con movimientos, pinta con los pies y manos un especie de código marcando un viaje sobre el papel que alfombra el escenario. Acaba 9a



ELIZABETH COLL

Jesusa Rodríguez recibió, como una pieza más de la exhibición del museo Guggenheim, a los asistentes de la obra *Cabaret prehispánico*